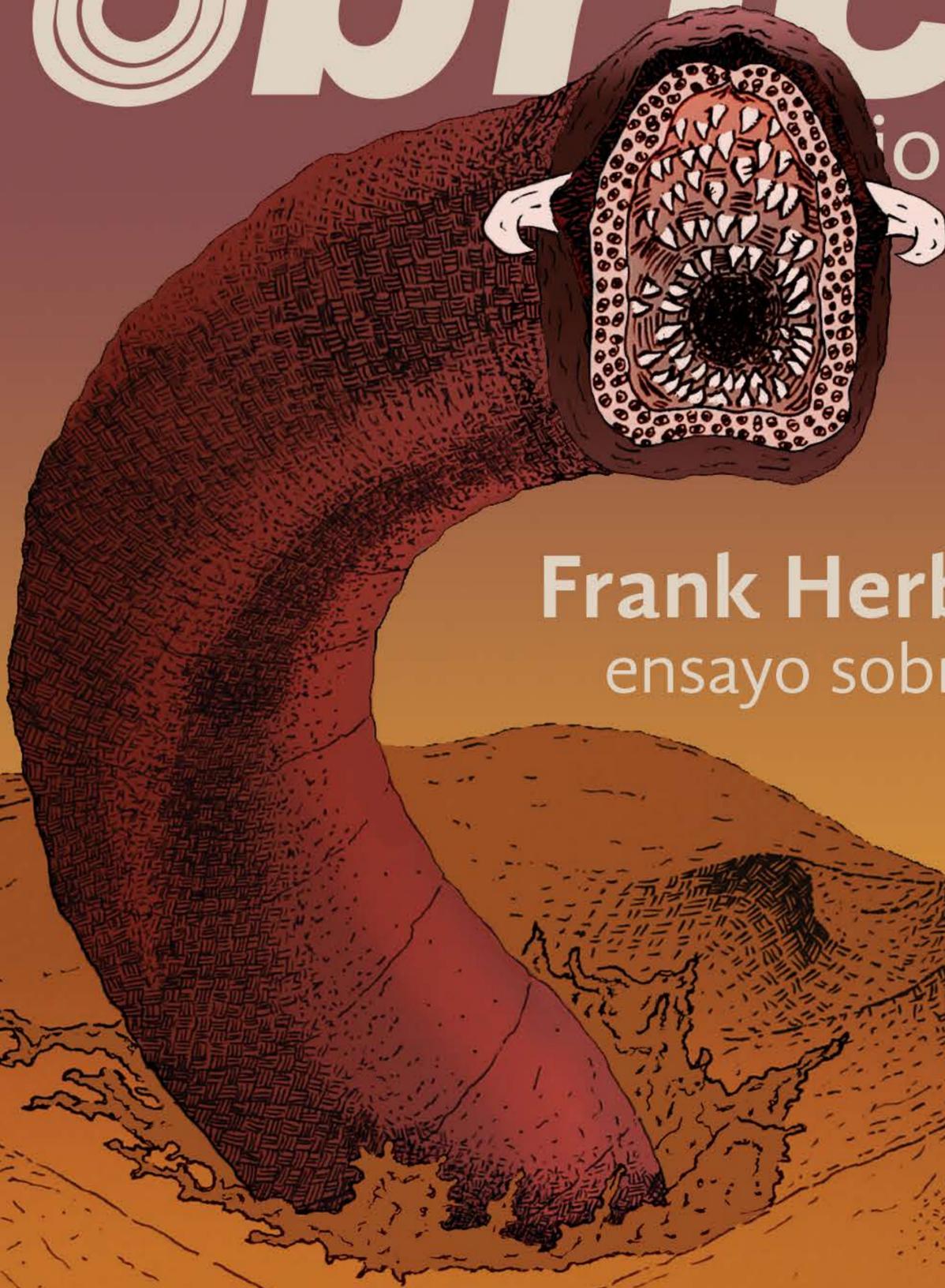


Revista **rúbrica**

Radio UNAM

Radio UNAM / Octubre 2016 / Año 8 / número 85



Frank Herbert,
ensayo sobre la vida

Las dunas de
Jodorowsky

Sonido
aumentado

Impresoras 3D

Editorial

Imaginar puede parecernos algo bastante ocioso: en sí no resulta una actividad productiva ya que no deviene directamente en ningún beneficio. A pesar de esta suposición, la imaginación es una de las potencias humanas por excelencia, y es que desde hace generaciones la actividad imaginativa ha permitido vislumbrar algo más allá que el “presente vivo” en el que estamos: algo así como un porvenir, y éste se ha convertido en la inspiración que da lugar a invenciones y novedades.

Sin embargo, la imaginación también pasa por lugares más comunes como, por ejemplo, cuando le damos nombres o expresión a esas sensaciones que luego no podemos describir del todo. Y ahí tenemos a un Juan Gabriel que supo cómo hablarle a su madre en el sepulcro.

En resumen, podríamos pensar que la imaginación nos ayuda a ver más allá. Por esto mismo no debería resultarnos raro que sean los artistas y los científicos quienes dan prueba de mayor imaginación. Y es que aquí tenemos pruebas en los autores de ciencia ficción, quienes han soñado con cosas que, según los científicos no suenan tan disparatadas.

Entonces, bajo esta perspectiva, no suena ya tan descabellado que hablemos de impresoras que puedan imprimir ya no sólo en papel sino en otros materiales y además en tres dimensiones. O que hablemos de máquinas que permitan recrear de mejor manera el sonido. O si pensamos en seres humanos concretos, un novelista como Frank Herbert quien soñó con mundos en los que la vida se resiste a ser dominada. Y es que si la vida se niega a ser dominada por nuestra soberbia intelectual, la imaginación aspira aún así a asir todos sus secretos. [U](#)



Frank Herbert, ensayo sobre la vida



Las dunas de Jodorowsky



Dicen que lo que se ve no se pregunta



Los Simpsons a debate



Sonido (+)



Impresoras 3D



DIRECTORIO

UNAM

RECTOR

Dr. Enrique Graue Wiechers

SECRETARIO GENERAL

Leonardo Lomelí Vanegas

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

SECRETARIO DE DESARROLLO

INSTITUCIONAL

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

SECRETARIO DE ATENCIÓN A LA

COMUNIDAD UNIVERSITARIA

Dr. César Iván Astudillo Reyes

ABOGADA GENERAL

Dra. Mónica González Contró

DIRECTOR GENERAL DE

COMUNICACIÓN SOCIAL

Mtro. Néstor Martínez Cristo

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL

COORDINADORA

Dra. María Teresa Uriarte Castañeda

DIRECTOR GENERAL DE RADIO UNAM

Renato Dávalos López

RÚBRICA

DIRECTOR

Carlos Narro

EDITOR

Oscar Gama Herrera

COORDINACIÓN EDITORIAL

Héctor Zalik

Andrea Castañeda

REDACCIÓN

Axel Nájera

CONSEJO EDITORIAL

Renato Dávalos López

Santiago Ibarra Ferrer

Josefina King Cobos

Marta Romo

MESA DE REDACCIÓN

J.C. Salgado

Cintia Carranza

Irma Solano

Montserrat Muñoz

Mar Saldaña

Luis Perea

DISEÑO EDITORIAL

Alejandra Hernández A.

Ricardo Jaimes

Natalia Cano

PORTADA

Oscar Gama

DISEÑO GRÁFICO

Idu Julián

Miguel Navarro

Diana Peredo

Omar Romero

Aziel González Mancilla

Héctor Valdez

COLABORADORES

Luis F. Gallardo

Dulce Huet

José Antonio Zavaleta Landa

VERSIÓN DIGITAL

www.radiounam.unam.mx/rubrica

comentarios y sugerencias

redaccionrubrica@hotmail.com

5623-3273



Frank Herbert, ENSAYO SOBRE LA VIDA

Ensayo: HÉCTOR ZALIK

Imagen: IDU JULIÁN

¿Cómo será allá afuera la vida?, allá en el borde de una estrella o en el centro de una nebulosa. ¿Y cómo es la vida aquí, en la grieta del pavimento o en el interior de un manzano? La biología a base de carbono, a la que estamos acostumbrados, nos advierte que la vida es el proceso que comprende nacer, crecer, reproducirse y morir. Sin embargo prevalece la sensación de que es una visión incompleta. Vivir nos significa algo más. Como una conciencia que supera a la biología, como un ser que impregna lo material y da ese soplo de existencia.

Podríamos imaginar pues, que la vida se apropie de formas completamente distintas a la nuestra; ¿será posible que una estrella o una nebulosa tengan consciencia? Frank Herbert, escritor de ciencia ficción, invita a imaginar estas posibilidades en sus novelas. Sus historias versan sobre el dominio de la vida, su incomprensión, misticismo y formas que ni siquiera nos atrevemos a soñar.

Si alguna vez te has preguntado cómo sería comunicarse con un alienígena inteligente, la novela de Herbert, *Estrella flagelada*, nos aclara que deberá ser algo enormemente tortuoso. Un agente del gobierno llamado Mckie debe proteger la existencia de la última *calibán*, una extraña forma de vida que... pues... básicamente no puedes ver ni entender. Los calibanes no tienen una forma reconocible: “crees estar viéndolos, pero los centros visuales se niegan a estar de acuerdo”. Se comunican en tu mente a través de conectivos, no exactamente palabras; viven en una *planquinidad* de existencia; además no sienten dolor y para ellos no existe la muerte, sino la *discontinuidad última*.

Las implicaciones de encontrar a un ser así son profundas, si existiera, ¿podríamos entablar una conversación con una calibana con la cual no



tenemos nada en común? Un ser que no entiende lo mismo por comer, reproducirse, nacer, morir, o por concepto como espacio-tiempo. Estamos ante el relativismo del concepto vida. El asunto es que Mckie debe defender los derechos de la calibana antes de que alguien le provoque su discontinuidad última, pero para esto debe hacerse su amigo y platicar con “conectivos” mentales. La larga conversación tiene dificultades que enloquecerían a cualquiera. Les dejo esta cita por si alguien piensa hacer contacto alienígena próximamente: “El lenguaje es una especie de código que depende de los ritmos de la vida de las especies que originaron dicho lenguaje. A menos que uno aprenda esos ritmos, el código permanece en su mayor parte ininteligible”.

Otra interesante novela es *Los ojos de Heisenberg*, donde el control sobre la vida parece absoluto. La ingeniería genética determina las características de los nuevos seres humanos, pues todos nacen en un laboratorio y está prohibido el nacimiento natural. Lo interesante aquí es que la clase dominante también controla la muerte de los individuos ya que ha programado genéticamente la necesidad de consumir enzimas para subsistir, las cuales son proporcionadas por el propio gobierno. Se controla la vida en todos sus aspectos; sin embargo, también se acepta el principio de incertidumbre que ésta conlleva, una relación azarosa, natural, que interviene siempre que los especialistas están creando un embrión. Éstos son “los ojos de Heisenberg”. Dentro de la novela, los genetistas de la raza Optimen afirman que “a la naturaleza no le gusta que se metan en sus asuntos”. Y mientras más control y refinamiento tienen sobre la vida, menos le pueden comprender. Esto en similitud con el principio de incertidumbre de Heisenberg: mientras más se determine la velocidad de una partícula, menos determinable será su posición en el átomo y viceversa. Paradójicamente, sucederá lo mismo con la vida, mientras más sea controlada, menos será entendida. Idea genial que estructura filosóficamente la novela.

Frank Herbert es mayormente famoso por su novela *Dunas*. El germen de dicha obra surge de su pasión por la

ecología y de los múltiples artículos que tiene sobre el tema. De hecho, cuando sus libros lograron ventas internacionales, se compró una zona al noreste de Washington en la que estableció una especie de reserva ecológica donde él y su familia vivieron de forma autosuficiente. *Dunas* es una novela ecológica, pero no a la manera inocente y superficial, sino que más bien su temática de fondo son las relaciones de poder biológico y la irresponsabilidad del actuar humano. De hecho, uno de los momentos más sórdidos de la novela ocurre cuando Paul (el protagonista) busca adueñarse de Arrakis (el planeta donde vive) con una sentencia casi sacrílega: si el imperio no le otorga el mando del planeta, envenenará la *especia* creando una reacción en cadena que destruiría la vida. La especia, por cierto, es el gran recurso de Arrakis, una droga que es ampliamente utilizada en el imperio galáctico. La falta de esta ocasionaría, como mínimo, la ceguera de todos los humanos adictos en el universo. Envenenar la especia significaría también el fin de los gusanos que la crean y de toda la vida en el planeta Arrakis. El poder sobre la vida es el poder político: “Quien puede destruir algo es quien lo controla —dijo Paul—. Nosotros podemos destruir la especia”. Palabras terribles que nos advierten sobre el lado sombrío del personaje principal. ¿Los humanos tenemos derecho a controlar la vida con fines egoístas o con cualquier otro fin?

Paul es un líder religioso que, curiosamente, está conectado místicamente con la especia y la vida de Arrakis. Tiene un interesante conflicto personal, por un lado debe buscar la sobrevivencia de la tribu fremen pero, por el otro, sus visiones le han dicho que al convertirse en líder religioso desatará (en un futuro) a las hordas violentas de la Yihad. Su paradoja radica en que para salvar a los fremen debe hacerse su líder. En su caso, salvar la tribu hoy significa destruirla a futuro.

En Arrakis los mares son de arena, los gusanos nadan entre las dunas como ballenas y se comen a las especies que sin cuidado tocan su superficie. Las rocas son descritas como la playa segura donde los humanos se refugian de estas bestias. El agua se convierte en la moneda de cambio, una mo-





neda que es propiamente vida. La simbología es profunda, las aves no beben agua sino la sangre de otros animales. Los fremen, nativos del lugar, han aprendido las leyes del desierto y, como aves de rapiña, cuando alguien de la tribu muere, extraen la humedad del cuerpo y la almacenan para la tribu. Además, llevan un “destiltraje” para reciclar el agua del cuerpo y beberla mediante un tubo. Ellos, por cierto, no lloran, y en el extraño caso de que alguien derrame lágrimas por la muerte de otro, se dice que ha dado humedad a los muertos, un presente al mundo de las sombras. La belleza de los simbolismos en *Dunas* florece a través del desierto y la necesidad del agua. En un ambiente extremo como el de Arrakis, hablar de planetas donde el agua cae del cielo adquiere una irrealidad poética vista desde los ojos de los nativos. Arrakis es como la Tierra al revés: los mares son dunas; las ballenas, gusanos; las tormentas, polvo; las playas, rocas. Por cierto, en la novela, un “planetólogo” llamado Kynes ha logrado que los fremen sueñen con que Arrakis un día estará lleno de vegetación. En este sentido, Frank Herbert soñó un mundo donde la gente sueña con un planeta que se llama Tierra.

Dunas tiene un puesto entre las mejores novelas de Ciencia ficción, está a la altura de cualquier otro clásico como *Fundación* de Isaac Asimov o las *Crónicas marcianas* de Bradbury; su huella ha influido películas como *Star Wars*. Es curioso también que los intentos de adaptarla a cine y televisión hayan fracasado, sobre todo si tomamos en cuenta que es una novela enormemente cinematográfica, pues está llena de acción y tiene pocos diálogos interiores. En todo caso, su legado sigue cobrando fuerza en la historia de la Ciencia ficción y parece reclamar el derecho de permanecer esencialmente como literatura.

Las novelas de Frank Herbert hablan sobre el salvajismo de dominar la vida. Hoy, el saber científico es utilizado sistemáticamente para someterla. Y ya sea por una catástrofe ecológica o por el avance genético, veremos parte de sus novelas hacerse realidad. Y cuando la ficción nos alcance, ¿buscaremos sodomizar la materia biológica del ser humano? Controlar la vida será siempre el poder más codiciado, pero los ojos de Heisenberg nos mirarán irónicamente diciendo: la vida eludirá siempre el control absoluto. 

LAS DUNAS DE JODOROWSKY, las dunas de la conciencia



Texto: LUIS F. GALLARDO
Imagen: MIGUEL NAVARRO

En el año 2013 se estrenó un magnífico documental que narra la historia de una película que no se filmó: *Dune*, proyecto fílmico de Alejandro Jodorowsky que no se llevó a término por falta de recursos financieros. El documental se titula *Jodorowsky's Dune*, dirigido por Frank Pavich, y permite asomarnos a los laberintos de una preproducción titánica, frenética y maravillosamente visionaria. Cuyo legado es visible en el tiempo y que concluyó en magníficas *Biblias* de proyecto (o carpetas, pues) del cual subsisten dos, mismos que incluyen toda la propuesta visual y un maravilloso *story board*.

El documental deja muy claro que la novela en la que se basaba el proyecto era un mero pretexto artístico y no una adaptación literal.

Dune, de Frank Herbert, ganó los premios de literatura de *Sci Fi* más prestigiados de su tiempo (el Premio Nebula en 1965 y el Hugo en 1966), además cautivó la imaginación de millones. Ya en el momento de su escritura presentaba un tema que iba a terminar por ser crucial en el mundo contemporáneo: la falta de agua. Una novela de Ciencia Ficción



que diseñaba una biósfera planetaria desértica, un mundo sediento donde los indígenas viven bajo el yugo de una tiranía colonial, y cuya fauna incluye unos lumbrícidos típicos, que son en general, lo más atractivo del libro.

Como novela –técnicamente– está escrita en una prosa más bien comercial, ágil, llena de acción, con una trama mesiánica muy común del *Space Opera*, con un grupo de personajes bien contruidos, un universo de mundos y galaxias en guerra, y por supuesto su tiranía medieval. Bien dice David Pringle en su legendaria reseña: “Parecería ser que Herbert quisiera que el lector viviera en una eterna Edad Media mental”. Una novela futurista con su distopía de cajón –una distopía medievalista, retro diríamos hoy–, en espera de la llegada del elegido, del *mesías*, del *salvador*. Un príncipe –literal, de sangre azul–, un caudillo de la realeza destinado a salvar al pueblo; un caballero andante de folletón; como lo es Luke Skywalker en la manida trama de *Star Wars*, entre la gran e infinita gama de novelas similares y anexas. En pocas palabras, un Best Seller cuyo estilo describe Pringle como “una extraña mezcla de vulgaridad y ampulosidad genuina”.

Y por supuesto, como todo buen *Best Seller*, una novela sin fin, sujeta a las mil y un continuaciones, lo que hoy conocemos como una saga. Una máquina de ventas muy eficaz, pero ciertamente, no completamente exenta de valores literarios pues capturar al lector y despertar su ánima creativa es arte literaria.

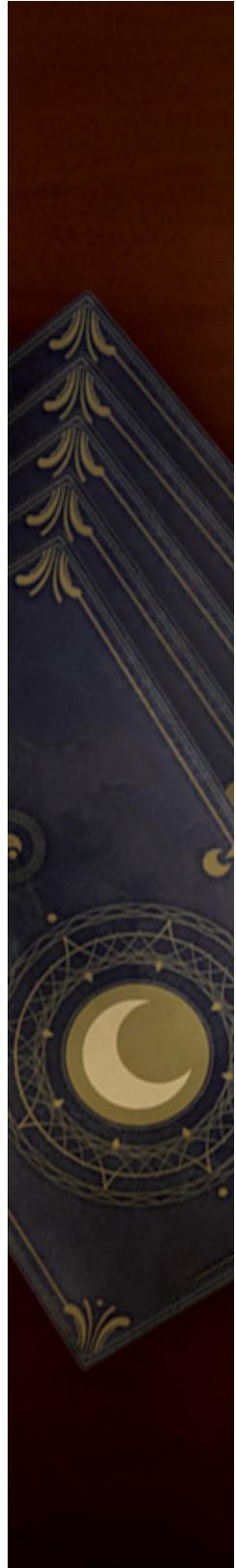
La novela capturó el ánimo de un lector peculiar: Alejandro Jodorowsky. Legendario artista de vanguardia, director de teatro, historietista, terapeuta, psicomago, gurú y mil cosas más. Cineasta polémico, ha dejado tras de sí, la estela de una brillante trayectoria personal y artística; y de una notable obra escrita, dibujada, filmada, siempre rebelde, agresiva, reflexiva, transgresora. La saga de

novelas gráficas *El Incal*, que escribió en mancuerna con el también legendario dibujante Jean Giraud “Moebius”, pueden contarse como obras maestras del género. Sus películas, bien o mal queridas, son grandes piezas de arte cinematográfico del siglo XX.

El lector Jodorowsky concebía “Dune” como un alucinógeno; quería que la película estimulara la mente como podía estimularla en ese momento el LSD. En este sentido la *Dune* de Jodorowsky, de existir, tendría que incluirse en la gran gama de fenómenos culturales y artísticos de la psicodelia LSD de los años setenta, como la misma *2001 A Space Odyssey* y su colorido viaje multidimensional o la famosa y extraña borrachera de *Dumbo* (la más inquietante secuencia de Disney).

Pero no buscaba simplemente la experiencia hipersensorial: buscaba provocar un cambio interior, remover la conciencia de la juventud, que la película fuera una perturbación generacional, un motor de cambio, una revolución, pero no política: espiritual. Una revolución espiritual. La película como la construcción de un logos sagrado, de una divinización de la juventud o de una juventud divina.

Lo más notable del proyecto y que podemos apreciar muy bien en el documental es como Jodorowsky de la mano del talentoso productor Michel Seydoux, armó un equipo de trabajo de época, lleno de talento y de visión artística de largo aliento: incorporó al notable artista gráfico y plástico H. R. Giger, quien orientó con su estilo peculiar la visualización de la película, así como a los artistas Chris Foss y Jean Giraud “Moebius”. Consiguió al especialista en efectos Dan O’ Bannon; capturó el interés de la legendaria banda progresiva Pink Floyd; sedujo a Salvador Dalí, a Orson Welles, a Gloria Swanson, a David Carradine, a Mick Jagger para formar un casting fuera de serie, lujoso y de excesivo talento.





Aunque la novela “huele al peor Hollywood” según Pringle, la película parecía estar destinada a hacer converger una suma de talentos en un explosivo coctel discursivo, no concorde a los estándares de la industria americana. Demasiado Artístico para los estándares de Hollywood, aún de la nueva generación de ejecutivos que encabeza las majors a inicios de los setenta. Las productoras rechazaron el proyecto y a falta de inversionistas aquellas ilusiones cinematográficas quedaron en papel. Pero Hollywood se dio por enterado: pocos años después una parte del equipo creativo (sin Jodorowsky *of course*) estrenaría “Alien: el octavo pasajero” otra obra maestra del género, bajo la dirección de Ridley Scott.

En los años ochenta Dino de Laurentis produciría *Dune* dirigida por el maestro David Lynch, (película que se filmó en México, en Coahuila, en las dunas de Bilbao). El resultado: la película de Lynch es un verdadero bodrio. Es muy divertido como narra Jodorowsky el día que fue a ver al cine *Dune* de Lynch. Esta película de Lynch es una película con dinero pero sin espíritu.

Y como dice Jodorowsky: el arte trata de la construcción del espíritu. El que cada hombre está buscando en las dunas de su propia consciencia. Eso describe el arte de Jodorowsky. 

Dicen que lo que se ve no se pregunta, mijo



Texto: DULCE HUET
Imagen: DIANA PEREDO

No cabe duda que el mundo está creado a partir de diferencias. El “distinto” es rechazado por la mayoría y respetado por su minoría. Quien logra romper este esquema a partir de lo que tiene en común con el otro, establece una sólida unidad. Tal es el caso del cantautor Juan Gabriel, uno de los pocos que logró la aceptación de muy distintos sectores de la sociedad. Sus letras, su música y su comportamiento en escena lograron conmover a quienes usualmente ven con desconfianza al amanerado y a la música llamada ‘popular’. Beethoven decía que la música de un compositor debe salir del corazón de aquél, para llegar al corazón de su audiencia. Y eso lo logró “El divo de Juárez” con gran holgura.

Juan Gabriel era tan admirado por niños, jóvenes, adultos, ancianos, amantes del jazz, del rock, de la música “clásica”, del blues, de la ranchera, del tango, que por heterosexuales, bisexuales, gays, lesbianas, transexuales, pobres, clase media, ricos, millonarios, intelectuales, analfabetos, asesinos,





ladrones, vagos, profesionistas. En una entrevista televisiva con Fernando del Rincón (2002), éste le pregunta: “Dicen que Juan Gabriel es gay. ¿Es gay Juan Gabriel?”. Y él contesta: “¿A usted le interesa mucho?”. Entonces insiste Del Rincón: “Dígame”. Y Juan Gabriel contesta: “Dicen que lo que se ve no se pregunta, mijo”.

Sus admiradores crecen conforme se nos vaya ocurriendo voltear la vista y el oído: vendió 150 millones de álbumes como intérprete y 75 millones de discos como productor, según la Academia Latina de Artes y Ciencias de la Grabación.

La variedad y amplitud de géneros musicales que abarcó, junto a la fusión de formas y estilos que utilizó, lo llevaron, por un lado, a crear nuevos géneros, como la *balada ranchera* junto a Angélica María. Y, por el otro, a propiciar que diferentes intérpretes de distintos países y continentes del mundo tradujeran sus canciones y las arreglaran con otros ritmos y en otros estilos, dando rienda suelta a la creación de diferentes versiones de las más de 1800 canciones que compuso. Este fenómeno ocurrió en toda América Latina, Europa e incluso África y Asia. Cada 40 segundos se escucha en el mundo un tema escrito por Juan Gabriel, de acuerdo a la Sociedad de Autores y Compositores de México (SACM).

“El divo de Juárez” se ganó el respeto, tanto de jefes de Estado como del pueblo común. No es casualidad que su velorio en el Palacio de Bellas Artes haya sido el más numeroso de la historia, sobrepasando las 700,000 personas, miles se tuvieron que quedar afuera, sin poder ofrecer su último adiós al ídolo desaparecido.

Asimismo resulta revelador observar que Alberto Aguilera Valadez, nombre verdadero de Juan Gabriel, quien tuvo una infancia y adolescencia rodeado de miseria económica, es actualmente el cantautor que más ingresos ha generado por concepto de regalías, de acuerdo a la SACM. Desde 1971, con su primer éxito “No Tengo Dinero”, hasta su último disco *Los Dúo*, que fue el álbum latino con mayores ventas en Estados Unidos en 2015. En el año 2000 rompe record de asistencia al zócalo capitalino al juntar más de 350 000 asistentes, celebrando la llegada del Nuevo Milenio. Y hasta el 2013 había cantado más de 100 noches en el Auditorio Nacional, ante más de un millón de personas en conjunto.

Sumemos a la seducción propia de su talento y de décadas de escenarios, el poder persuasivo de la industria discográfica y el aparato mercadotécnico que lo consolidó como figura artística mundial para comprender el impacto social de su desaparición. Cómo no llorar a Juan Gabriel y empatarnos con sus desdichas y alegrías, con sus desahogos, con sus amores y recuerdos, si sus canciones no han dejado de sonar en nuestra memoria colectiva desde hace más de cuatro décadas en la radio, en la televisión, en los medios de transporte público, en las estaciones de autobuses, en las tiendas, en las fiestas, en los velorios y en la casa del vecino.

En la filosofía Zen te recomiendan, si una música no te gusta, que la vuelvas a escuchar la cantidad de veces necesarias, hasta que te guste. Así, instalado en nuestro inconsciente colectivo, “Juanga” se ha convertido, —con o sin lentejuelas— en uno de los grandes ídolos de la música popular latina de los siglos XX y XXI. 



HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02
00:02 02:30			... SENTIDO CONTRARIO					00:02 02:30
06:00 06:06	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:06
06:06 07:00		CONVERSACIÓN EN TIEMPO DE BOLERO		CONVERSACIÓN EN TIEMPO DE BOLERO				06:06 07:00
07:00 08:00	PRIMER MOVIMIENTO							07:00 08:00
08:00 09:00						GOYA DEPORTIVO		08:00 09:00
09:00 09:30							LA ARAÑA PATONA	09:00 09:30
09:30 10:00					TEMAS DE NUESTRA HISTORIA			09:30 10:00
10:00 10:15	BRÚJULA EN MANO	ESPACIO AAPAUNAM	FOLCLOR MEXICANO	MOMENTO ECONÓMICO				10:00 10:15
10:15 10:30		LAS RELACIONES INTERNACIONALES						
10:30 10:45								10:30 10:45
10:45 11:00								10:45 11:00
11:10 12:00							DOMINGO SEIS	11:10 12:00
12:00 13:00	DIÁLOGO JURÍDICO	INGENIERÍA EN MARCHA	CONSULTORÍA FISCAL UNIVERSITARIA	LAS VOCES DE LA SALUD	LOS BIENES TERRENALES			12:00 13:00
13:00 14:00						LA GUITARRA EN EL MUNDO		13:00 14:00
14:00 14:05	LA FERIA DE LOS LIBROS	CARTELERA MUSICAL	LETRAS AL VUELO	CARTELERA MUSICAL	CARTELERA MUSICAL	LETRAS AL VUELO	CARTELERA MUSICAL	14:00 14:05
14:05 14:30								14:05 14:30
15:00 15:15	CONSPIRACIONES		CONSPIRACIONES		CONSPIRACIONES			15:00 15:15
15:30 16:00						MÚSICA POPULAR ALTERNATIVA	CIEN AÑOS DE TANGO	15:30 16:00
16:00 16:30								
16:30 17:00							LA MÚSICA QUE HACE LA DIFERENCIA	16:30 17:00
17:00 17:15	RECuento VIVO					CONFESIONES Y CONFUSIONES		
17:15 18:00								17:15 18:00
18:00 18:15	CONTINÚAN RADIODRAMAS							18:00 18:15
19:00 19:15	TEJIENDO GÉNERO							19:00 19:15
20:00 21:00	PERFILES	DISCREPANCIAS	TIEMPO DE ANÁLISIS	INTERMEDIOS		RADIOTEATROS	OFUNAM	20:00 21:00
21:00 21:30	LA GUITARRA EN EL MUINDO	TANGO VIVO	EN ALAS DE LA TROVA YUCATECA	CONVERSACIÓN EN TIEMPO DE BOLERO				
21:30 22:00								
22:00 23:00	RESISTENCIA MODULADA						LA HORA NACIONAL	22:00 23:00
23:00 23:30							ALMA DE CONCRETO	23:00 23:30
23:30 24:00		SENTIDO CONTRARIO						

HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02
00:02 01:00					CARPE NOCTEM			00:02 01:00
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS	TESTIMONIO DE OÍDAS	01:00 02:00
06:00 06:07	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:07
06:40 06:55	DIÁSPORA DE LA DANZA							06:40 06:55
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00
07:00 10:00	PRIMER MOVIMIENTO							07:00 10:00
10:00 11:00	DERECHO A DEBATE					JOCUS POCUS		10:00 11:00
12:00 12:05	CORTE INFORMATIVO							12:00 12:05
12:05 12:10	EN SU TINTA	CARTELERA MUSICAL	EN SU TINTA	CARTELERA MUSICAL	CARTELERA MUSICAL	CARTELERA MUSICAL		12:05 12:10
12:10 13:00				SIN MARGEN			OFUNAM	12:10 13:00
13:00 13:30	NOTICARIO PRISMA RU					LA ARAÑA PATONA		13:00 13:30
14:00 14:15							EL CAMINO DEL CANGREJO	14:00 14:15
14:30 14:45							GABINETE DE CURIOSIDADES	14:30 14:45
14:45 15:00								14:45 15:00
15:00 15:15	DIÁSPORA DE LA DANZA						RESILIENTE	15:00 15:15
15:20 15:35					CARTELERA			15:20 15:35
16:00 16:05	CORTE INFORMATIVO							16:00 16:05
16:05 16:15	R-DRAMAS MAX AUB						AMBIENTE PUMA	16:05 16:15
16:15 16:30								16:15 16:30
17:00 17:05	CORTE INFORMATIVO						MIOCARDIO	17:00 17:05
17:05 17:15								17:05 17:15
17:30 18:00							COMPOSITORES INTERPRETAN	17:30 18:00
18:00 18:15	CONSPIRACIONES		HACIA UNA NUEVA MÚSICA		CONSPIRACIONES	MUNDOFONÍAS		18:00 18:15
18:30 19:00								18:30 19:00
19:00 19:30	PANORAMA DEL JAZZ					CALEIDOSCOPIO	JAZZ INFUSIÓN	19:00 19:30
19:30 20:00								19:30 20:00
21:05 22:00	RESISTENCIA MODULADA				INTERSECCIONES			21:05 22:00
22:00 23:00							LA HORA NACIONAL	22:00 23:00
23:00 24:00								23:00 24:00

HECHO BOLAS





LOS SIMPSONS A DEBATE

Debate: OSCAR GAMA, AXEL NÁJERA Y HÉCTOR ZALIK
Diseño: OMAR ROMERO

El siguiente texto surgió de forma espontánea. Unos colaboradores de la Revista Rúbrica un buen día se encontraron debatiendo sobre la pertinencia de que se siguiera produciendo la caricatura de *Los Simpsons*. De hecho, en el 2002, Matt Groening dijo: “se torna cada vez más difícil, con el pasar de los años, no sólo sorprender al público, sino sorprendernos a nosotros mismos. Creo que FOX le sacará hasta el último centavo al programa antes de que termine de transmitirlo”. Decidimos así debatir sobre el tema, de manera un tanto informal (café, cigarro y galletitas a la mano). En todo caso presentamos esta discusión como una reflexión necesaria sobre los medios de comunicación.

Oscar Gama: el problema que pongo a la mesa es ¿cuándo una serie como *Los Simpsons* tiene que acabar? ¿Cuándo ya empieza a volverse repetitiva en cuanto a sus temas y deja de decirnos algo?

Axel Nájera: renovación creo que ha habido. Se ha dado incluso en los cambios de los personajes, en la introducción del programa. Pero no sé hasta qué punto esta renovación sea



efectiva, porque ya están reiterando varios temas; y ya no digamos temas, estructuras del capítulo. Ya es muy calculado, hasta parece que con regla se podría cortar en qué momento acaba la introducción, y en qué momento acaba el planteamiento del problema del capítulo. Ya es algo que está cortado con molde, está totalmente industrializado.

Héctor Zalik: ahora, no será que hay nuevos espectadores, que a los niños les sigue gustando. O sea tal vez no se renueva ni en su forma, sino con el público, con nuevas generaciones. Por ejemplo, Chabelo duró años con su programa, y en lo único que se renovó fue en la audiencia, porque todo era exactamente lo mismo: la catafixia y hasta el overol.

OG: yo creo que hay un hueco en el ejemplo que planteas. Todos dejamos de ver Chabelo a cierta edad, y en *Los Simpson* no. El público que tiene *Los Simpsons* no es un público que se acaba a cierta edad, sino que es una continuación, porque no es una animación sólo para niños. Entonces se le está dando un discurso no sólo a las nuevas generaciones, sino también a esas generaciones que te han seguido. Mi problema es que si las generaciones te han seguido, tú deberías ofrecerles algo nuevo. Y las renovaciones que ha tenido el programa demuestran que ya no tienen mucho que decir.

HZ: pudiera ser que Matt Groening ya no sea el creador absoluto de *Los Simpsons*. Por ejemplo, Sam Simon, cocreador de la serie murió en el 2015 y, de hecho, desde los noventas ya no participaba en la producción de la caricatura. Es decir, ni siquiera continúa el equipo original que le dio vida. Tal vez estamos ante un caso donde la industria se ha apropiado de un producto y ha decidido continuarlo sin importar la opinión del autor. El autor se ha quedado a merced de la industria. El extremo sería lo que pasó cuando Disney compró *Star Wars*, George Lucas ya no decide sobre la obra que creó.

OG: yo creo que es distinto. Porque todos los opening de *Los Simpsons* varían en cada capítulo. Y muchas veces hacen opening donde se burlan de la FOX. ¿Por qué se burlan de la FOX?, porque en su contrato dice que tienen libertad creativa. Por tanto se burlan de la FOX, porque ésta no puede meter mano en los contenidos.

HZ: si es así, entonces por qué no termina con *Los Simpsons*. ¿qué lo ata? Vamos, tiene la otra caricatura *Futurama*.

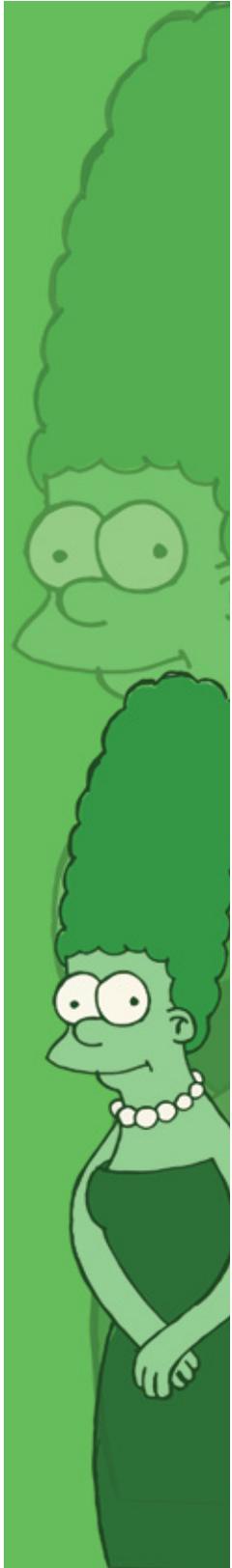
OG: sobrevalorar tu trabajo, creo que eso te puede atar. Cuando intenta con *Futurama*, todos sabemos que no es lo mismo que *Los Simpsons*...

HZ: oye, a mi me encanta *Futurama*, yo soy fan y hasta me gusta más que *Los Simpsons*...

AN: sí, pero yo creo que *Futurama* no ha tenido tanto caché...no ha enganchado tanto al público. Vamos, *Futurama* ha sido cancelado dos veces. Hay series que pegan y otras no. Lo que parece es que las mismas series se están canonizando, como se canoniza un libro. Y parece que *Los Simpsons* aunque, por sí mismos ya no sean efectivos, ya entraron en esa categoría de canon. Y en tanto a canon de animación, como que se niegan a sacarlo del aire.

HZ: en dado caso de que algún día se decida terminar la serie, debería tener un capítulo final glorioso. Encontré una nota del 2014 sobre Al Jean, guionista de *Los Simpsons*, quien publicó un *twitter* que dice: “mi idea para el episodio final terminaría con la llegada del desfile de navidad, inicio del primer episodio: Sería un *loop* continuo toda la serie”. En otras palabras, *Los Simpsons* vivirían sus vidas en un *loop* eterno. Genial no. ¿Cómo terminarían ustedes la serie?

AN: Yo quisiera retomar uno de los capítulos navideños que se hizo hace algunos años. En ese capítulo hacen una





introducción donde salen los Simpsons creciendo: Homero y Marge envejeciendo; Lisa creciendo y yendo a la universidad; Bart creciendo y demostrando que es un vago y Maggi convirtiéndose en una estrella de rock. Ojalá que la serie no termine con un capítulo así. Por otro lado, la idea de terminarlo en un capítulo navideño pienso yo que sería bastante buena, porque como que tiene un simbolismo la navidad para ellos. Que el último capítulo termine en un desfile navideño en una especie de Ouroboros, de serpiente que se muerde la cola; sería bastante creativo, pero tratando de vislumbrar lo qué podría pasar con los personajes a futuro. O sea no cerrando totalmente los destinos de los personajes diciendo Marge hizo esto y murió así; porque eso si sería completamente matar a los personajes.

OG: Hay un capítulo que se me hace bastante interesante que viene a colación, cuando Lisa Simpson hace unas hojas mimeografiadas y empieza a sacar su propio periódico. Y el señor Burns como se siente no querido compra todos los medios, el único medio al que no puede comprar es el de Lisa Simpson. Y finalmente al no poderla comprar le quita la energía eléctrica a su casa y Lisa ya no puede imprimir el diario. Y cuando amanece, toda la gente publica sus propios periódicos, entonces sale Moe con su propio periódico y Barney y los demás. Entonces creo que esa es la idea y eso es lo hermoso de *Los Simpsons*. Que *Los Simpsons* son un parteaguas. Lo que nosotros tenemos que pensar es que no debemos estar a la espera de lo que nos dio y poder generar nuevas propuestas. Que salgan nuevas propuestas de nuevas animaciones de crítica social y que se pueda llenar ese espacio, eso sería lo mejor. Y que los creadores puedan ir cubriendo esos espacios con nuevas propuestas televisivas. [U](#)



Texto: MONTSERRAT MUÑOZ
Imagen: AZIEL GONZÁLEZ MANCILLA

“Cuidado. Esta *app* usa tus auriculares para inducir sueños a través del sonido aumentado”.

Aplicación promocional de la película *Inception* de Christopher Nolan (2011).

Somos en gran medida lo que escuchamos, el paisaje sonoro que desciframos, aquel espacio que se ocupa y se llena de sonidos; mínimos, protagonistas, un desfile en todo momento. El *sonido aumentado* se presenta como el equivalente de la *realidad aumentada*, es decir, incidir en la vida real por medio de la tecnología para aumentar la percepción; caminar por la calle con audífonos y apagar el tráfico, maximizar el viento, disminuir el ruido, incrementar el placer del sonido.

Todo lo que pasa a través de los sentidos genera estímulos, actualmente podemos combinar el mundo que percibimos con *otro* diseñado, una técnica que navega entre la potencial marea tecnológica. Basta un dispositivo móvil cuyo micrófono capte el sonido ambiental para mezclarlo con filtros, pistas, efectos, cada impulso puede detonar una reverberación, un eco o un proceso distinto y probablemente único



en la medida de cada usuario. Estas implicaciones, en un principio creativas, han llegado incluso al ámbito de la medicina y actualmente son campo fértil para el turismo, el entretenimiento... la música.

Sobre el tema, se han creado aplicaciones singulares; la app gratuita de *Inception* nos ubica en un mapa con diferentes niveles de sueño, para desbloquear cada escenario debemos estar bajo condiciones particulares; un día soleado, viajar rápido, permanecer en calma, o hallarse en el aeropuerto. Inclusive, algunas piezas musicales sólo se obtienen por medio del “sueño colectivo”, al invitar a más amigos a la plataforma. El resultado es la unión del ambiente capturado con sonidos graves, agudos, percusivos o electrónicos; un juego de ballenas metálicas y susurros eléctricos con composiciones de Hans Zimmer a la orden del momento.

Otros ejemplos son: *RjDj* de la misma compañía (Reality Jockey Ltd.) que conjuga los estímulos audibles más cercanos con música; *TableDrum* que por medio de un teléfono inteligente transforma cada golpeteo sobre una mesa en un tambor de batería; bombo, toms, hit hats. También se destaca *Myvoice*, app que graba la voz de pacientes en un dispositivo para que al escribir se traduzca con su timbre particular, aún después de la extirpación de la laringe u operaciones que ponen en riesgo el aparato fonador.

Gracias a las inquietudes virtuales ahora podemos sonori-
zar la brecha entre la vida real y la experiencia digital. El
ambiente, combinación de objetos sonoros en un paisaje
concreto, se alía con la atmósfera; sensación que produ-
ce la suma de elementos sonoros de un carácter psico-
lógico e interpretativo. La fórmula podría simplificarse
así: ambiente+atmósfera+tecnología =sonido aumentado.
Pero, ¿la realidad aumentada o el sonido aumentado au-
mentan la vida?

Desde nuestro origen se ha concebido a las herramientas
como extensiones del ser humano, respuestas inteligentes
ante las peripecias del clima, la geografía o el pensamien-
to. El martillo como anexo de la mano, la escritura como
prolongación de la memoria, la cámara del ojo y el audífo-
no del oído. El oído, nombrado “el órgano mudo del ros-
tro”, un sentido que recibe estímulos en vez de emitirlos.

Si, como dijo Einstein, “la realidad es sólo una forma de
la imaginación”, entonces ¿qué estaremos imaginando
cuando incorporamos los auriculares y el micrófono a
determinadas situaciones reales? Así como pudimos ju-
gar *Pokémon Go* en los lugares más inesperados, sería
interesante escuchar cómo se mezcla la atmósfera oní-
rica de una aplicación con los sonidos más inmediatos,
cuando de pronto suene el carrito de los “tamales oaxa-
queños, tamales calientitos”.





Quizá, y sólo quizá, el ser humano inventó en sus mitos y narraciones a los súper héroes, con todo y sus habilidades especiales, para contrarrestar su ínfimo tamaño con un mundo que nos queda grande todavía. Lo que hoy es una reflexión, mañana podría transformar las audio guías en museos, personalizar nuestro ambiente sonoro o visualizar melodías geométricas. Sobre la mesa está la carta maestra, una oportunidad latente en materia auditiva, experimental, otro modo de conectar los oídos.

La red que nos teje en sistema binario también crea sonidos, el ojo que todo lo ve también nos escucha. Los dados se han tirado y han sonado. Quedaremos al pendiente de esta realidad con sonido aumentado ya que podría estar destinada a formar parte de nuestra historia sonora, nuestro *soundtrack* de vida. [U](#)

-Para abrir los oídos te recomendamos descargar la aplicación *Inception* (sólo disponible en sistema iOS).

-Puedes leer una ficha que sintetiza el Sonido Aumentado o *Augmented Audio* en la siguiente liga. (Lectura en Inglés)
<http://www.augmentedaudio.com/>



Impresoras 3D: una revelación para una nueva revolución

Texto: JOSÉ ANTONIO ZAVALETA LANDA

Imagen: HÉCTOR VALDEZ

La revolución industrial trajo consigo beneficios y desplazó la fuerza de trabajo, en muchos casos mantuvo la especialización y permitió que la producción se manejara en serie, quizá sea el ideal de Ford de lograr que cada familia tuviera un auto; un ejemplo clásico de las posibilidades de la industrialización en diferentes ámbitos.

Actualmente, con la globalización, no sólo hay especialización en las empresas, si no que algunos países son maquiladores de piezas específicas que luego son ensambladas para generar un producto terminado en otro país. Ya son pocas las empresas que trabajan todo el proceso en un mismo lugar.

Pareciera que lo anterior no tiene ninguna relación con los temas que *Rúbrica* suele abordar, sin embargo, hace algunas semanas pudimos leer una nota sobre el uso de



impresoras 3D para aplicarlas a la radio. Imagina la posibilidad de cambiar piezas de una consola, armar micrófonos que se adapten a diferentes necesidades como grabar en interiores; en exteriores, para espacios abiertos o cerrados, que respiran a condiciones difíciles, con tamaños adecuados para cada escenario.

Las impresoras 3D son artefactos que pueden imprimir a través de un láser pero ya no sólo en tinta y dos dimensiones sino, como su nombre lo indica, a tres dimensiones; es decir, lo que generan tiene texturas y elementos que ocupan un lugar en el espacio, se trata de figuras y todo tipo de artefactos en distintos materiales, que podrían ir desde el plástico y el hormigón hasta comida y metal.

Imagina la posibilidad de que puedas, con un solo artefacto y en la propia emisora, generar piezas o aparatos completos como consolas y bocinas, cada parte que integra una radio: sillas, escritorios; es decir que no solo puedas copiar diseños y herramientas, sino innovar y generar un micrófono para cada tonalidad de voz. Un aparato que maximice los agudos de una guitarra o los graves de un trombón. Una máquina con la que ideemos diseños nuevos para aislar el sonido en la cabina y que todo esté en las instalaciones de nuestra radio.

Es probable que la tecnología se vaya abaratando, y que una impresora con estas características se haga cada vez más accesible para el público, es probable que pronto cada comunidad tenga acceso a alguna de ellas y que sean como las cabinas telefónicas que utilizaba toda una comunidad, compartiendo con usuarios del mismo lugar o incluso con otras emisoras.

Con una simple investigación en Internet se podrían conseguir instructivos de ensamblaje de todo tipo de artefactos, útiles también para que las radios comunitarias, las universitarias, las indígenas, las ciudadanas, las libres se vayan multiplicando y con ello la posibilidad de innovar en contenidos, pues la riqueza cultural de cada tipo de emisora aumentaría la posibilidad de hablar de temas que le interesen a sus escuchas.

Las radios, además, aumentarían sus posibilidades para sobrevivir: por una parte podrían cubrir sencillamente las especificaciones técnicas que solicitadas por el Instituto Federal de Telecomunicaciones, en el caso de México; y por otro lado podrían apoyarse de la venta de artículos promocionales de lo más variados.

Sin duda, se trata de una revolución pero también de una revelación, pues como cuando las fotografías se re-



velaban y el fotógrafo miraba su obra. Hoy el manejo de esta tecnología nos permitirá planear no sólo los contenidos de la radio, sino la forma en que esperamos escucharla: manejar el diseño sonoro, la ingeniería del audio y, sin duda, cada espacio y cada elemento para asegurar que nuestra emisora vaya aumentando la calidad. Que los recursos lejos de ser un problema sean una fortaleza del medio.

Contrario a la creación de una sola pieza tendremos la posibilidad del ensamblaje completo, de esta manera lograremos integrar también distintas inteligencias locales, si podemos involucrar el apoyo de otras radios, con la sabiduría de sus ingenieros; además de las inquietudes de los productores, reporteros y locutores y la creatividad colectiva.

Ya no será un auto para cada familia; ahora, una radio para cada comunidad y una herramienta para cada necesidad de la radio, no sólo la producción en serie, sino la producción dependiendo de las necesidades del medio. 





FRANK HERBERT

Texto: IRMA SOLANO
Imagen: RICARDO JAIMES

Nació el 8 de octubre de 1920 en Tacoma, Estados Unidos.

Desde pequeño mostró gran interés por el mundo que lo rodeaba y siempre siguió ese impulso. Dada su curiosidad insaciable aprendió oficios diferentes que, aunque parecieran distantes entre sí, formaron al gran autor que hoy conocemos como una referencia obligada de la ciencia ficción.

Tal parece que es una constante que grandes escritores no sólo *escriban*, y Herbert no es la excepción: trabajó como periodista en el *Glender star*, fue reportero para el *Seattle Star* y “Oregon Stateman” y por más de una década fue escritor y editor del *San Francisco Examiner’s California Living*; sirvió a la Marina de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial con el oficio de fotógrafo y, a pesar de que no pudo graduarse porque sólo tomó las materias que le interesaban, estuvo en algunos cursos de escritura creativa en la Universidad de Washington.

Antes de escribir su obra más representativa (*Dune*) publicó un par de novelas de cowboys y su primera novela con tintes ecológicos titulada *The dragon in the sea* (1955), donde habla mayormente de la futura escasez de los combustibles fósiles. Pasaron unos años y en 1965, después de varios rechazos editoriales, *Dune* fue publicada y se convirtió en un gran éxito. Ésta novela tardó seis años en tomar forma debido a la búsqueda que Herbert realizó para poder escribirla; después de ser publicada, ganó la primera edición del Premio Nébula de ciencia ficción y recibió el Premio Hugo un año después en 1966.

Posteriormente vinieron las secuelas del mundo de *Dune* (seguidas de la adaptación cinematográfica dirigida por David Lynch) y muchas otras novelas con el mismo tenor: la ecología, el poder, los avances tecnológicos y la especie humana combinados con una crítica muy contundente que sigue vigente en nuestra actualidad.

Frank Herbert murió de cáncer de páncreas a los 65 años el 11 de febrero de 1986 en Madison, Wisconsin. 



Frank Herbert
(1920-1986)

Ilustración: Ricardo Jaimes

Ricardo Jaimes